

LA IDEOLOGIA DE LA ARISTOCRACIA GRIEGA ANTIGUA

Para conocer la situación de la aristocracia en el momento más grave de su crisis (y con ello la formulación más nítida de su modo de sentir) tal vez no tengamos ningún testimonio más claro que el de Teognis y de la *Colección teognídea* (de que hablaremos luego).

Ahora bien, si la poesía de Teognis respondía a unas determinadas circunstancias político-sociales, circunstancias análogas habían producido, un siglo antes aproximadamente, la poesía de Alceo. Hasta fines del siglo VII, Mitilene, patria del poeta, en Lesbos, estaba bajo el dominio de familias aristocráticas, como la de los Pentílidias, que se decían descendientes de Agamenón (1). Estos nobles (lo mismo que los Baquíadas en Corinto) se sumaron con entusiasmo a la revolución económica que trajo el comercio, como nos hace ver, por ejemplo, la historia del hermano de Safo, Cáraco, en su viaje de negocios y sus aventuras en Náucratis (2). La incorporación de la nobleza eolia-lesbia a los intereses comerciales queda retratada en aquellos versos de Alceo: «el dinero es el hombre, y, en efecto, no hay ningún pobre que sea hombre de valía ni honorable» (3). Esta nobleza que trata de acaparar las nuevas fuentes de riqueza, conserva, sin embargo, un sentido hiperestésico de sus privilegios tradicionales, en mucho mayor grado que la aristocracia homérica. Nadie subrayará las fronteras que separan al noble del plebeyo con más soberbia ni más ferocidad que Alceo.

Se inician las perturbaciones sociales en su ciudad cuando él era aún adolescente. En una revuelta, los Pentílidias tratan de aplastar la oposición recurriendo a la violencia: cargando con sus fuerzas contra los adversarios. Pero éstos, dirigidos por un tal Megacles, respondieron al ataque matando a varios de los Pentílidias (4). Como resultado de este enfrentamiento surgió un tirano, Melancro, que pronto fue eliminado por los nobles, entre los que se desta-

(1) ARISTÓTELES: *Política*, 1317 b.

(2) HERÓDOTO, II, 178

(3) Escol. a PÍNDARO: *Istm.* II, 17; fr. 37 Gallavotti.

(4) ARISTÓTELES: *Política*, 1311 b.

caban Pítaco y dos hermanos mayores de Alceo. Durante varios años se mantiene un Gobierno aristocrático. Por entonces, Atenas trata de penetrar en el Helesponto, y estalla la guerra con Lesbos. Las tropas de la isla estaban bajo el mando de Pítaco, que mata en duelo al general ateniense Frinón. Pero Lesbos es derrotada por Atenas en Sigeo, batalla en que Alceo pierde el escudo (5). Así se lo refiere a su amigo Melanipo (6). Atenas y Lesbos buscaron como árbitro de sus querellas a Periandro. (Ambos Estados pretendieron apoyar sus reivindicaciones sobre la Tróade en textos homéricos). Al final llegó la paz. Pero Lesbos perdió Sigeo y tuvo que admitir la competencia extranjera en aquella zona de colonización. El malestar en Mitilene se tradujo en nuevos estallidos de violencia (7) y en la aparición de un nuevo conductor de las masas populares, el aristócrata Mirsilo, que se vio apoyado por Pítaco (8). El partido de Alceo trató de eliminar a Mirsilo, pero fracasó su atentado, y los responsables huyeron a la ciudad de Pirra, no lejos de Mitilene (9). Durante este destierro compuso Alceo una serie de poemas en que alternaban los ataques e insultos a sus enemigos con las exhortaciones a sus camaradas de partido (*stasiótika*) para que den pruebas de valor y no se muestren indignos de sus antepasados. Una de estas composiciones (a que volveremos a aludir al tratar de Teognis) habla del Estado, o de su partido, bajo la imagen de la nave azotada por la tormenta (10). En otro poema lamenta el destierro y siente nostalgia por la voz del heraldo que llama a la Asamblea o al Consejo. Entre tanto, en Mitilene, Mirsilo se había rodeado de una guardia personal y se dispuso a atacar a los desterrados. Pero fue víctima de una emboscada (o bien algunos de sus guardias se dejaron sobornar) (11). Mirsilo murió, acontecimiento que celebró ruidosamente Alceo, según nos refiere uno de sus fragmentos (12). Entre los aristócratas que regresaron triunfalmente a Mitilene se contaban Alceo y Safo, que debía de hallarse también en el destierro (13). Su triunfo duró poco. El pueblo eligió a Pítaco dictador (*aisymmeta*), el cual comenzó por expulsar de la isla a los nobles rivales. Alceo se desahogó

(5) Como en su día lo había perdido Arquiloco (*fr. 6 D*) en lucha con los sayos, y siglos más tarde lo perderá Horacio en la batalla de Filipos: «relicta non bene par-mula», *Od. 2, 7, 10*.

(6) DIEHL, pág. 411; *fr. Z 105 (b) L P.*

(7) Cfr. BURN: *The Lyric Age of Greece*, Londres, 1960, pág. 241.

(8) Cfr. ALCEO, *fr. D 12; fr. G 1 L P.*

(9) Según se deduce de las notas marginales de los fragmentos papiáceos E 2, VI L P.

(10) 326+208, col. II L P. Cfr. notas 43 y 44 y texto.

(11) Nota marginal a D 2 (a) L P.

(12) Cfr. Ateneo X, 430 a; *fr. 8 Gallavotti*.

(13) Cfr. *Fragm. de papiro 98 (b) L P.*

volcando sobre Pítaco toda suerte de insultos imaginables (14). Por entonces, probablemente, el poeta visita Egipto (15). De la actuación de Pítaco en el poder —a pesar del encono de Alceo— la tradición no nos ha conservado más que elogios (16). Los desterrados intentaron derrocarlo, para «librar al pueblo de sus males», dice Alceo (17). Pero fueron derrotados: Alceo cayó prisionero y fue perdonado (18). Pítaco permaneció en el poder diez años y luego abdicó (19).

En la poesía de Alceo advertimos, ante todo, el orgullo intransigente de clase, por ejemplo, en sus insultos a Pítaco, al que reprochaba su supuesta falta de nobleza de linaje (20). En su círculo social no se permite la entrada sino a los nacidos de padres ilustres. Un dato que llama la atención es que esta aristocracia, ferozmente celosa de sus privilegios de clase, es la misma (como hemos dicho al comienzo) que se incorpora de lleno a la corriente comercial y que valora altamente el dinero: «el dinero es el hombre»; el mismo sentir se traduce en los reproches que el poeta profiere contra la pobreza, «mal insoportable» (21). La aristocracia lesbiana no fue la única que trató de monopolizar las enormes posibilidades de riqueza (y de poder) que ofrecían la industria y el comercio. Forrest cita a los Baquíadas de Corinto (22). Un ejemplo más potente lo ofrece Mileto (la ciudad jonia pionera en la colonización del mar Negro, a fines del siglo VIII y comienzos del VII a. de J. C.). A lo largo del siglo VII la fisonomía económica de Mileto cambió radicalmente. Las perturbaciones inevitables provocaron la accesión al poder de una serie de tiranos (Trasibulo, Toas, Damasénor...). A la caída de estos últimos (a comienzos del siglo VI), la ciudad se vio envuelta en una atroz guerra civil entre el partido de los capitalistas (*Plutis*) y el de los obreros (*Kheirómakha*). La aristocracia se había convertido, en su mayor parte, en una verdadera *plutocracia* de la industria y el comercio (23).

La nobleza eolia (tal como nos es dado conocerla a través de los fragmentos de Alceo) gustaba de la alegría de los banquetes: La invitación al vino

(14) ARISTÓTELES: *Política*, 1285; fr. Z 24 L.P.; Dióg. La., I, 81; fr. 109 Gallav.

(15) ESTRABÓN, I, 37.

(16) ARISTÓTELES: *Política*, 1274, b.

(17) G I L P, v. 20.

(18) Diod. Cic., IX, 12, 3; Dióg. La. I, 76.

(19) Cfr. BURN, o. c., pág. 276.

(20) Sobre el particular cfr. BURN, o. c., pág. 243, n. 36.

(21) Fr. 41 Gallav.

(22) Cfr. FORREST: *The Emergence of Greek Democracy*, Londres, 1966, págs. 98 y siguientes. (Hay traducción española.)

(23) Cfr. PLUTARCO: *Cuest. Gri.*, 32.

figura entre los temas más frecuentes en este poeta (24). (Una de las primeras medidas de Pítaco al subir al poder fue suprimir el abuso de la bebida (25). Y, como advierte Burn (26), a juzgar por Alceo, Pítaco tenía motivos más que suficientes para su campaña de austeridad.) No obstante, Alceo, lejos de ser un hedonista apolítico, deja oír en el destierro (como ya hemos indicado) (27), palabras de nostalgia por las reuniones de la Asamblea y el Consejo, en que se revelan sus ansias de activismo político. Hemos pasado también revista a los diferentes testimonios en que se ponen de manifiesto sus afanes de lucha contra los que pretendían derribar el Gobierno aristocrático e implantar la tiranía. Su alma de guerrero queda retratada en la descripción que hace de la sala de armas «de que no hay que olvidarse, pues la acción nos espera» (la guerra civil o la lucha contra el extranjero) (28). Como advierte F. Galiano (29), en los versos de Alceo no hay leyes morales ni principios éticos, excepto quizá una alusión a la medida (fr. B. 10 Gall.). No hay tampoco un verdadero humanismo, cosa que, según el mismo F. Galiano (30), se advierte igualmente en Píndaro y Teognis (31).

Como decíamos al comienzo de este trabajo, para conocer la situación de la aristocracia en el momento más grave de su crisis (y con ello la formulación más nítida de su modo de sentir), tal vez no tengamos ningún testimonio más claro que el de Teognis y de la *Colección teognídea* (32). Según Fernández Galiano (33), la obra de Teognis es como el testamento «de una sociedad moribunda que, en su agonía, se da cuenta con horror de que no sólo ha perdido su razón de ser en este mundo, sino que además ... se está pervirtiendo, dejándose llevar por la corriente de unos idearios que no han sido nunca los suyos».

Sobre los problemas relativos a la *Colección teognídea*, a la patria del poeta,

(24) Frags., 43; 9, 11; 14; B 10, Gallav.

(25) Aristóteles: *Política*, 1274 b.

(26) O. c., pág. 244.

(27) Fr. Δ 3 Gallav.

(28) Aten. X, 430 a; fr. 34 Gallav.

(29) *El Concepto del hombre en la Antigua Grecia* (obra colectiva), Madrid, 1955, página 15.

(30) *Ib.*, pág. 39.

(31) Para un intento de explicación de esta falta de sentimiento humanitario en la poesía arcaica, cfr. nuestro libro *Así nació el hombre occidental*, Valencia, 1972, pág. 49; en la nota 29, *ib.*, se trata el mismo tema en relación con ARQUÍLOCO.

(32) Cfr. A. R. BURN: *The Lyric Age of Greece*, cap. XII: «Theognis and The Decline of Megara», pág. 258; «The Theognídea».

(33) *El concepto del hombre en la antigua Grecia* (obra colectiva), Madrid, 1955, página 24.

a su cronología y al carácter de su poesía, contamos con variada bibliografía (34). En cuanto a la *Colección*, es indudable que un núcleo originario se vio engrosado paulatinamente hasta formar el conjunto actual, en el que se aprecian repeticiones y contradicciones en más de una ocasión (35). Según Burn (36), se pueden aceptar como de Teognis no sólo las partes de la *Colección* ligadas al nombre de Cirno (a quien dirigió los más de sus versos Teognis), sino también aquellas otras que encajan dentro de las circunstancias de la Mégara del siglo VI, tal como la conocemos por Aristóteles y Plutarco. En cambio, no podemos estar ya seguros del autor de aquellas partes que no son aplicables a una situación particular, a no ser que se trate de consejos dirigidos a Cirno, o que se hallen en los primeros 450 versos aproximadamente.

Teognis, el autor del núcleo primitivo de la *Colección*, se acepta generalmente que nació en Mégara, la ciudad próxima a Atenas (Dídimo rechaza la afirmación de Platón que le hace ciudadano de la Mégara de Sicilia, *Escol. a Leyes*, 630 a). Su nacimiento se fecha (37) hacia el 548-540. Vivió, probablemente, en la segunda mitad del siglo VI a C. y comienzos del V.

A mediados del siglo VII había establecido Teágenes la tiranía en Mégara. Su gobierno fue popular: mejoró la situación de las clases pobres. Tras varios años de dictadura fue expulsado y se implantó un Gobierno oligárquico moderado, de breve duración (38). Pero Teágenes no había pasado en vano. El exclusivismo aristocrático quedó quebrantado: las familias más nobles no dudan en unirse en matrimonio con la nueva burguesía (39); los ricos comerciantes ya disputaban el poder a la nobleza y se consideraban tan dignos como ella. Teognis mismo ofrece un claro testimonio de la progresiva elevación de las clases inferiores a partir de la tiranía de Teágenes. El poeta se queja (v. 533 ss.) de que ante sus propios ojos aparezcan como «gentes respetables», que disfrutaban de bienestar, plebeyos descendientes de pastores y labriegos. La industria y el comercio de exportación habían absorbido gran cantidad de mano de obra y mejorado su situación (40). Pero también Mégara conoció

(34) Además de la obra de BURN, citada en la nota 32, cfr., entre otros, el estudio de R. ADRADOS en la introducción a «Teognis», tomo II de *Líricos Griegos*, Barcelona, 1959. Véase, del mismo, *Estudios Clás.*, 1955, págs. 169 y sigs., y 1956, págs. 261 y siguientes.

(35) Cfr. F. GALIANO, O. c., pág. 23.

(36) O. c., pág. 264.

(37) Cfr. BURN, O. c., pág. 248.

(38) Cfr. PLUTARCO: *Cuest. Grieg.*, 18.

(39) TEOGNIS, 183 y sigs.

(40) Cfr. BURN, ib., pág. 249.

crisis económicas (como la Atenas presoloniana) que arruinaron a muchos y los precipitaron en la esclavitud por deudas. Teognis sabe de los odios entre ricos y pobres, y de nobles convertidos en indigentes (cf. los versos citados). Las dificultades económicas porque atraviesa Mégara están, en parte, motivadas por la rivalidad de otras potencias comerciales y la guerra contra Atenas (Mégara pierde Salamina y el puerto de Nisea, conquistado por el futuro Pisístrato, según cuenta Heródoto, I, 59), y contra Corinto, que —en una fecha desconocida— llegó a apoderarse de una parte tan amplia del territorio mégarenses que desde la ciudad se podía contemplar ya la frontera. Entonces el poeta, elevándose por encima de las discordias de partidos, lamenta las desgracias de la patria y estalla en indignación al ver a sus amigos entregados a las delicias del banquete y el canto (v. 285) (41). El bien de la patria por encima de los intereses partidistas vuelve a preocupar a Teognis en los versos 757-88 (en que invoca a los dioses contra el enemigo persa) y en los versos 667 y sigs., que nos presentan a la *pólis* bajo la imagen de la «nave del Estado», como símbolo del destino común que han de correr todos los ciudadanos. (Esta imagen fue empleada anteriormente por Arquíloco (42) y por Alceo (43), quien recuerda que todos los miembros de la comunidad sufren el mismo destino fatal cuando las luchas civiles acarrearán la ruina de la patria, aunque algunos autores creen que aquí Alceo no se refiere a los intereses de toda la comunidad, sino a los de la clase aristocrática (44). No obstante sus reveses, Mégara aún consigue fundar una colonia, Heraclea del Ponto, hacia el año 559. Dado que su constitución era democrática (45) es de suponer que Mégara, por entonces, tenía el mismo régimen (46). Esta democracia (u oligarquía) moderada llegó a radicalizarse unos diez años después, probablemente porque la situación de las clases pobres y de las gentes víctimas de la crisis económica se había agravado al máximo. En Plutarco (47) leemos que la Asamblea aprobó una norma en virtud de la cual los prestamistas debían

(41) Esta idea se convertirá luego en tópico. Esquines (III, 211) la aprovechará para atacar a Demóstenes cuando se le ofreció una corona como premio por sus servicios a la patria. Cfr. H. FRANKEL: *Dichtung un Philosophie des frühen Griechentums*, Munich 1962, 2.ª edición, pág. 470, n. 28.

(42) Fr. 163.

(43) 306+208 col. II LP. Cfr. nota 10 y texto.

(44) Cfr. H. FRANKEL, o. c. en n. 41, pág. 216. Esta imagen gozará de larga vida. Volverá a ser tomada por ESQUILO (*Siete contra Tebas*, v. 371), por HORACIO (o *nauis...*). Y será repetida mil veces en la literatura posterior (por ejemplo, por LOPE DE VEGA: «Pobre barquilla mía...»).

(45) Cfr. ARISTÓTELES: *Política*, 1304 b.

(46) Cfr. BURN, o. c., pág. 251.

(47) *Cuest. Grieg.*, 18.

restituir todos los intereses que habían percibido. El motín impera en las calles. Y hasta se llegan a crear «conflictos diplomáticos», por haber sido objeto de un atropello (provocado por las masas desenfrenadas) unos peregrinos del Peleponeso que iban camino del santuario de Delfos, a su paso por Mégara (48). Probablemente (49) debe de haber sido en esta época (en que el desorden, el terror y la anarquía dominan en Mégara) cuando Teognis perdió sus propiedades y fue desterrado (50).

El procedimiento de confiscaciones y destierros provocó un desplazamiento de la burguesía hacia la aristocracia contra los demócratas extremistas, y al fin trajo consigo la caída del régimen y la implantación de una nueva oligarquía (51).

Como hemos visto brevemente, conocemos con más o menos seguridad (sobre todo por Aristóteles y Plutarco) la historia de Mégara, que coincide —en términos generales— con la biografía de Teognis, lo que nos incita a relacionar algunos de sus versos con determinados momentos vividos por su ciudad. Los pasajes más personales de la *Colección* (repetimos) son los que pueden ser interpretados a la luz de las vicisitudes políticas por las que atravesó Mégara. Teognis aparece inmerso sin reservas en la lucha de clases y en las rivalidades por la conquista del poder. Acabamos de verle (v. 1197-1202, y v. 783-88) desposeído de sus propiedades y desterrado. Otros versos (por ejemplo, 53-68, y probablemente 847 y sigs.; 819 y sig.; 1191-4; 425-8) pertenecen a la época de su regreso (aunque algunos de ellos bien pueden referirse a la etapa de régimen democrático que precedió a su destierro). La ciudad aparece descrita bajo el dominio de los plebeyos (los *kakói*). Su crítica situación económica le inspiró, sin duda, aquellos versos (por ejemplo, 511-20) en que manifiesta su horror a la pobreza, incompatible con el ideal aristocrático, aunque censura a los nobles que buscan la riqueza como único objetivo (v. 183-92). En medio de la confusión política se explican también los poemas en que aconseja reservar la amistad para el noble y fingirla para con el plebeyo (aunque al mismo tiempo se lamenta de la escasez de los que saben ser fieles a la amistad). Todo lo cual nos confirma en la idea de que estamos asistiendo a la decadencia de los ideales aristocráticos, como decíamos al principio. Hay versos (por ejemplo, 757-68) que parecen indicarnos que, a su retorno a la patria, Teognis vuelve otra vez a vivir la vida alegre de otros tiempos y siente aún lejana la vejez.

(48) PLUTARCO, *ib.*, 59.

(49) Según BURN, *o. c.*, pág. 255.

(50) Cfr. TEOGNIS, 1197 y sigs.; ARISTÓTELES: *Política*, 1304 b.

(51) Cfr. BURN, *o. c.*, pág. 257; ARISTÓTELES: *Política*, 1300 a.

«En suma, Teognis escribe en el destierro y en Mégara, antes y después de él, una serie de poemas de los cuales agrupa en una edición, al fin de su vida, al menos los dedicados a Cirno; los ordena por temas con un criterio laxo. En el siglo V corren con su nombre varias colecciones usadas en el banquete, en las que se producen alteraciones y mutilaciones en el texto y entran elementos extraños —a veces imposibles de separar— y un segundo principio de ordenación entre poemas. Algunas de estas colecciones fueron recopiladas por un compilador helenístico en unión de poemas que recogió de las gnomologías, a donde habían ido a parar procedentes de dichas colecciones y tras sufrir diversas alteraciones y mutilaciones» (52). Las líneas que preceden nos sirven para aclarar un punto importante: cuando en la *Colección* leemos pasajes que nos hablan de la ruina de los ideales aristocráticos, nos importa poco que sean de Teognis o de otros poetas, ya que en ella nada se encuentra que no pueda atribuirse al siglo VI o V a. C. En efecto, con posterioridad a esta fecha surge un tipo de elegía muy diferente (53). «Una cosa podemos afirmar, y es que desde fines del siglo V el género simposiaco decae rapidísimamente, de modo que nuestros poemas deben de ser de los siglos VI o V» (54). Acabamos de decir que en la obra de Teognis encontramos ya claros testimonios de la ruina de los ideales aristocráticos. Pero en la misma medida cabe destacar toda una serie de versos en que la cosmovisión de la nobleza es proclamada con toda nitidez. He ahí, pues, el valor de esta *Colección*: es como un compendio de todas las vicisitudes por las que atravesó el alma aristocrática desde su pleno florecimiento hasta su total decadencia.

Es interesante notar que algunos rasgos del «caballero sin tacha» que nos pinta la *Colección teognídea* como propios del ambiente de la aristocracia de los siglos VI y V, resultan *arcaizantes*.

Arcaizantes porque ya habían pasado Hesíodo, Arquíloco y Solón proclamando el valor fundamental de la justicia para el individuo y la sociedad (si bien hay pasajes de la *Colección* en que resuena el eco insistente de las elegías solonianas). Más tarde los principios básicos del *cosmos* aristocrático experimentarán una transposición radical a un nuevo mundo de ideales éticos en la obra de Platón. Que en la *Colección teognídea* encontramos como en compendio todo el ideario que estuvo vigente durante el predominio de la nobleza podemos verlo en breve resumen:

- 1) El punto central del pensamiento aristocrático (la transmisión hereditaria de las cualidades superiores y la condición de innatas que

(52) R. ADRADOS, o. c., pág. 286.

(53) Cfr. R. ADRADOS: *Estudios Clás.*, 1955, pág. 170.

(54) Id., *ib.*, pág. 186.

poseen las dotes que hacen al hombre excepcional) aparece, por ejemplo, en el v. 535. En relación con este principio está el lamento del verso 183, en que se afirma que el afán de dinero es la causa de uniones matrimoniales en que la pureza de sangre se corrompe.

2) El primer dístico de la elegía 27-38 (que insta a Cirno a que siga los consejos que, basado en la experiencia, le va a dar el poeta), introduce un tema en que aparecen identificadas como propias de la aristocracia las más altas cualidades humanas. De ahí que en pasajes citados precedentemente se describa a los nobles como los únicos capacitados para el mando, porque sólo ellos poseen la inteligencia, la *gnóme*: la virtud del discernimiento, del juicio acertado, para tomar sabias decisiones en el momento oportuno.

3) Por espíritu de clase, Teognis confiere a los términos «buenos» y «malos» (*agathói* y *kakói*) un sentido a la vez ético y político (cf. versos 57-8, 184 y sigs., etc.) (55).

4) La exigencia de la riqueza como complemento necesario de las dotes privilegiadas del noble es otro de los temas recurrentes en la obra que comentamos (cf. v. 525-26, 621-22, 699-718).

5) Los momentos de crisis en la hegemonía aristocrática obligan a los miembros de la clase a cerrar las filas, y cobra un valor inusitado el sentimiento de la lealtad. De ahí la preocupación constante del poeta por el tema del amigo fiel y el infiel, que posee connotaciones esencialmente políticas (cf. v. 69-128, etc.).

Ahora bien, junto a esta concepción tradicional aristocrática de la vida, aparece en la *Colección* otra serie de poemas que reflejan el mundo nobiliario en decadencia:

1) Hay versos en que el principio de la vigencia de las dotes innatas no se mantiene. Por ejemplo, en el v. 305 y sigs. se advierte que los «malos» (ya en sentido moral) no son tales desde el seno de su madre, sino que su maldad ha sido causada por el ambiente (cf. 31 y sigs.).

2) En otra ocasión se deja sentir la influencia de las doctrinas

(55) En Roma CÍCERÓN utilizará el término «boni» también con sentido político: para designar a los miembros de la *clase media conservadora*. Cfr. nuestro trabajo «La esencia del Principado de Augusto...», en *Miscelánea Comillas*, 1969, págs. 150 y siguientes.

solonianas, al anteponer el ideal de la justicia a las riquezas (cf. v. 145), en contra de lo sostenido en los otros pasajes citados respecto a la riqueza.

3) Tal vez el síntoma más claro de descomposición del cuadro de ideales aristocráticos se desprenda de una serie de versos impregnados de cinismo, de pesimismo y amargura:

a) Hemos visto pasajes en que se acusaba a los nobles que por afanes de riqueza se unían a familias plebeyas enriquecidas. Pues bien, en el v. 129 se afirma que para el hombre lo más importante es la riqueza. Y en 1.117 la riqueza es considerada como el más bello de los dioses, *que hace bueno incluso al malo*. Son muy frecuentes los versos en que revela su horror a la pobreza, que esclaviza al espíritu (163-72, 257-70, 383-92, 667-82, 683-86, etc.).

b) Dentro de la serie de signos que delatan la decadencia del espíritu aristocrático está la invitación a gozar intensamente del momento presente por la fugacidad de la vida (cf. 567-70, 973-98, 1.009-11, 1.043-44, etc.).

c) El pesimismo respecto al valor de la vida humana se deja sentir una y otra vez a lo largo de la *Colección* (cf. 161-64, 289-92, 743-52, 1.013-16, etc.). Especialmente famoso se ha hecho aquel pasaje (imitado por Sófocles en el coro de *Edipo en Colono*, 1225): v. 425-8: «lo mejor para el hombre es no haber nacido... Pero, en caso de haber nacido, atravesar cuanto antes las puertas del Hades y yacer bajo una capa de tierra».

Todo esto nos descubre la grave crisis que aflige a la clase noble, empobrecida a veces y sojuzgada, abandonada por algunos de sus miembros, que se incorporan a las nuevas corrientes promovidas por la expansión económica, y se unen a la burguesía ascendente, e, incluso en ocasiones, se ponen al frente de movimientos revolucionarios (los «tiranos»). «En otro tiempo reinaba el "buen orden" (*eunomia*): los "buenos" poseían la riqueza y controlaban el poder. Pero ahora la situación ha cambiado: los "malos" (*hakói, deilói*) son los que gozan de prestigio y bienestar, en tanto que los nobles viven en la miseria». Teognis se ha percatado de esta realidad, y el cinismo, la amargura y el pesimismo que se advierte en la *Colección* que lleva su nombre es la expresión de su resentimiento, es la toma de conciencia de su fracaso como clase rectora, fracaso que se intenta olvidar en la entrega frenética al *carpe diem*.

Unos sesenta años más tarde otro aristócrata, conocido por «El Viejo Oligarca» (menos viejo y menos oligarca de lo que generalmente se cree, según

Forrest) (56), testificará en su *Constitución de Atenas* el triunfo definitivo de la democracia ateniense en su fase más avanzada y la derrota del partido aristocrático. He aquí cómo resume F. Galiano (57) el sentir de «El Viejo Oligarca»: «Me parece mal que Atenas se haya entregado a un régimen demagógico, pero debo confesar que, por la lógica de los hechos y por los más elementales imperativos de la geografía, la historia y la sociología, era fatal que la democracia se impusiera».

Un complemento de las ideas de Teognis lo encontramos en los poemas de Píndaro (58). Como hace notar F. Galiano (59), es indudable que Píndaro albergaba en su espíritu un fondo de ideario aristocrático muy cercano, por ejemplo, al de Alceo, si bien, a diferencia del poeta lesbio, aborrece la guerra, «que solamente puede ser agradable a los inexpertos» (60).

Píndaro canta sobre todo los triunfos de los príncipes y de los jóvenes aristócratas en las pruebas atléticas. Sobre este fondo de exaltación de la grandeza de la clase aristocrática, manifestada en las victorias deportivas, va desfilando ante nuestros ojos toda una serie de conceptos capitales en la visión de la vida, propia de la nobleza arcaica.

Uno de los temas más reiteradamente tratados por este poeta es el de la *desmesura*, contra cuyos peligros llama la atención insistentemente: «Cuando observo —dice— que en las ciudades los que gozan de más felicidad son las gentes de situación mediana, aborrezco la condición de los tiranos» (61). La misma actitud se refleja en aquellos otros pasajes: «seré grande en lo grande y pequeño en lo pequeño, adaptándome lo mejor posible al azar...» (62); «no debes anhelar, alma mía, una vida inmortal...» (63). Son innumerables los versos en que advierte contra la *desmesura* (64), versos que encierran máximas con que avisa al vencedor para que no se ensorbebezca ante el éxito (65). Píndaro pone de relieve el desvalimiento del hombre, ser efímero, «sueño de una sombra» (66), frente a la grandeza de los dioses (67). La

(56) *The Emergence of Greek Democracy*, pág. 224.

(57) *El concepto del hombre en la antigua Grecia*, pág. 30.

(58) Cfr. nuestro libro *Así nació el hombre occidental*, Valencia, 1972, pág. 44, n. 7.

(59) *El concepto del hombre en la antigua Grecia*, pág. 31.

(60) Fr. 110 Snell.

(61) *Pit.* XI, 52-53.

(62) *Pit.* III, 107-109.

(63) *Pit.* III, 61-62.

(64) «Que nadie aspire a ser un dios», *Ol.* V, 23-24; «que cada cual mire siempre a su propia medida», *Pit.* II, 34, etc.

(65) Cfr. F. GALIANO, o. c., pág. 34.

(66) *Pit.* VIII, 95-96; cfr. *Nem.* VI, 3; *Istm.* VII, 42.

(67) *Ol.* I, 64; *Pit.* II, 50-51.

inestabilidad de las cosas humanas es uno de sus sentimientos obsesivos: el éxito o el fracaso dependen del azar y, en último término, de la voluntad de los dioses, cuyos planes no nos es dado conocer (68).

Píndaro es uno de los poetas que cantó en los tonos más impresionantes la impotencia y debilidad del hombre ante el destino: «Es imposible —afirma— saber lo que le ha de resultar provechoso al hombre hasta el final» (69). Su pesimismo le lleva hasta confesar que «los inmortales otorgan a cada hombre dos males por cada bien» (70).

Sin embargo, a pesar de haber proclamado más que nadie la inseguridad de la acción humana y la caducidad del hombre, fue él quien pronunció los más altos elogios de la naturaleza privilegiada del noble por su parentesco con la divinidad (71), que le permite triunfar en los juegos. Su excelencia es del mismo origen que la de los dioses. Esa naturaleza especial, transmitida por los antepasados, explica la victoria de los atletas (72). Las convicciones de Píndaro en este punto son tan arraigadas que se permite incluso disertar sobre los casos excepcionales e ilustrar sus afirmaciones con ejemplos tomados del mundo animal y vegetal. La calidad de un linaje aristocrático es tan peculiar como las particularidades propias de una especie animal (73). A veces la excelencia de una familia no se realiza en uno de sus descendientes, como un campo puede dejar de dar buena cosecha un año (74). El linaje del aristócrata se remonta hasta los dioses o semidioses del mito. Jaeger en su *Paideia* (75) ofrece una interpretación profunda del uso del mito en la poesía de Píndaro. El mito le ayuda a colocar a sus héroes en un mundo de modelos ideales, en realidad en un mundo situado fuera del tiempo, un mundo eterno, inmóvil, ahistórico. De ahí que Jaeger (76) relacione el pensamiento de Píndaro con la teoría de las ideas de Platón.

En sus elogios de la naturaleza excepcional del aristócrata, el poeta hace notar que sus cualidades son *innatas* frente a las cualidades adquiridas por me-

(68) Fr. 61 Snell. Sobre la cosmovisión aristocrática y, en concreto, sobre el tema del desvalimiento del hombre, a merced de la voluntad de los dioses; sobre la *mesura* y la *hybris*, cfr. nuestro libro *Así nació el hombre occidental*, págs. 43 y sigs.

(69) *Ol.* VII, 25-26.

(70) *Pít.* III, 81-82.

(71) *Pít.* VIII, 95 y sigs.

(72) *Nem.* X, 50.

(73) *Ol.* XI, 19; *Ol.* XIII, 13.

(74) *Nem.* VI, 8 y sigs.; cfr. nuestro libro *Así nació el hombre occidental*, pág. 54, n. 50, en que contraponemos el modo de sentir de HESÍODO y de los poetas de la aristocracia en el empleo de este tipo de ejemplos.

(75) Traducción española, Méjico, 1962, págs. 206-7.

(76) *ib.*, pág. 207.

dio del aprendizaje. «Así Terón, que no ha necesidad de exégesis para captar el profundo sentido de la consoladora religión órfica, y ante él —¿serán Simónides y Baquilides?— los nuevos charlatanes que todo han tenido que aprenderlo y que graznan ridículamente contra el águila de Zeus» (77). «Así Efarmosto, el atleta de condiciones innatas, cuyos triunfos contrastan con el proceder de quienes aspiraron a obtener la gloria "con virtudes aprendidas". (78). Así, en fin, el gran Ayante, a quien intenta en vano imitar el hombre oscuro, movido cada vez por vientos distintos, que no acierta a asentar pie firme en tierra y pisa torpemente, en mil intentos frustrados, mil caminos diversos, en busca de la gloria inaccesible para él» (79). Según Píndaro, no puede ser fructífera la educación donde no hay dotes innatas. Por eso da él sus preceptos educativos a los que poseen esas cualidades transmitidas por herencia, los príncipes y señores de elevado linaje. A ellos va dirigido el v. 72 de la *Pítica* II: «sé como has aprendido que eras», es decir, «realiza en tí ese yo ideal que se identifica con los dioses o héroes del mito, a los que remonta tu linaje y de los cuales procede tu naturaleza privilegiada».

Como acabamos de decir líneas antes, este mundo de modelos ideales en que coloca Píndaro a sus héroes, influyó, según Jaeger (80), en la teoría de las ideas de Platón. En efecto, Platón ve el estado perfecto en un mundo situado fuera de todo tiempo, de acuerdo con la teoría antedicha (81). Ahora bien, no son sólo estos rasgos del pensamiento de Píndaro los que se mantienen en Platón, sino en realidad todo el conjunto de matices que caracterizan la ideología aristocrática. Por ejemplo, en la visión platónica (82) del más alto ideal humano entra la concepción unitaria de la excelencia posible en el hombre y muy especialmente de la acción política y la sabiduría moral. Además, la idea de un grupo reducido de hombres de naturaleza superior, que es el único capaz de la verdadera filosofía (83); y el carácter de círculo aparte de este grupo, que halla su expresión en la academia fundada por él (a semejanza de las *heterías* o asociaciones aristocráticas). Finalmente, otro dato que refleja la influencia de la mentalidad aristocrática en Platón es el sentido clasista de la sociedad que aparece estructurada en la *República* y las *Leyes*, en que el poder se concentra en las manos del pequeño grupo de los filósofos.

(77) *Ol.* II, 83-88; F. GALIANO: *El concepto del hombre...*, pág. 41.

(78) *Ol.* IX, 100-102; F. GALIANO, *ib.*

(79) *Nem.* III, 41-42; F. GALIANO, *ib.*

(80) *Paideia*, pág. 207.

(81) Cfr. nuestro libro *Así nació el hombre occidental*, págs. 51, n. 43.

(82) Cfr. R. ADRADOS: «Héroe trágico y filósofo platónico», en *Cuadernos de la Fundación Pastor*, Madrid, 1962, pág. 51 y sigs.

(83) *Rep.* 494 a, etc.; *Carta VII*, 343 e.

Platón, desarrollando en un sentido aristocrático ideas tomadas de su maestro Sócrates (84), formula el ideal del filósofo gobernante. La tesis de que el conocimiento del bien lleva a su práctica, le impulsa a obligar al filósofo a la contemplación del mismo para descender luego a la acción. El ideal aristocrático queda transformado en ideal filosófico-platoniano (85). El filósofo, después de contemplar el Bien y la Belleza, la esfera más elevada del ente, podrá implantar la justicia en el estado.

ISIDORO MUÑOZ VALLE

R É S U M É

Pour connaître cette idéologie nous comptons, entre autres témoignages, sur la Collection Teognidea, qui se situe approximativement (en ce qui se réfère à sa part primitive) vers la fin du VIème siècle ou début du Vème avant Jésus-Christ. Selon la théorie plus généralisée, il s'agit d'un noyau originel (oeuvre de Teognis de Megara) qui s'est amplifié peu à peu jusqu'à former l'ensemble actuel, dans lequel on apprécie des répétitions et des contradictions dans plus d'une occasion.

Or, si la poésie de Teognis répondait à des circonstances politico-sociales déterminées, des circonstances analogues avaient produit, un siècle avant, la poésie d'Alcée. De toutes façons, ce qui donne une grande valeur, dans notre contexte, à la Collection Teognidea est le fait qu'elle constitue une sorte de sommaire de toutes les vicissitudes par lesquelles a passé l'âme aristocratique depuis sa pleine floraison jusqu'à sa totale décadence. Le point central de la pensée aristocratique (la transmission héréditaire des qualités supérieures et la condition innée que possèdent les dons qui font l'homme exceptionnel) apparaît par exemple dans le v. 535. En relation avec ce principe nous trouvons la lamentation del v. 183, dans lequel s'affirme le fait que le désir d'argent est la cause d'unions matrimoniales, ce qui contribue à dénaturer la pureté

(84) Cfr. nuestro libro *Así nació...*, págs. 71 y sigs.

(85) Cfr. R. ADRADOS, o. c., pág. 55. En torno al pensamiento de PLATÓN existe —como es bien sabido— una bibliografía inmensa. En 1972 publicó F. GALIANO un valioso artículo en *Estudios Clás.*, «Platón, hoy», págs. 269 y sigs. Recogemos brevemente las ideas políticas del filósofo en nuestro artículo «La crisis de las tradiciones...». *REVISTA DE ESTUDIOS POLÍTICOS*, 1974, págs. 102 y sigs., especialmente pág. 120, n. 52 y pág. 126. El tema de PLATÓN ha sido objeto de una ponencia de S. LASSO DE LA VEGA y de intervenciones de otros varios autores en el VI Congreso Intern. de Est. Clás. (Madrid, 2-6, septiembre 1974).

du sang. Le premier distique de l'épigramme 27-38 (qui insiste auprès de Cirno afin qu'il suive les conseils que, basé sur l'expérience, va lui donner le poète), introduit un thème où apparaissent identifiées en tant que propres à la aristocratie les plus hautes qualités humaines. Dans différents passages les nobles sont donc décrits comme les seuls capables de commander, car eux seuls possèdent l'intelligence, la *gnome*: la vertu du discernement, du critère juste, afin de prendre de sages décisions au moment opportun. Par esprit de classe Teognis confère aux termes "bons" et "mauvais" (*agatoi* et *kakoi*) un sens à la fois éthique et politique (cf. v. 57-8, 184 et *passim*, etc.). L'exigence de la richesse comme complément nécessaire aux dons privilégiés des nobles est l'un des thèmes récurrents traités dans l'oeuvre que nous commentons (cf. v. 525-26, 621-22, 699-718). Les moments de crise dans l'hégémonie aristocratique obligent les membres de la classe à s'unir, et le sentiment de la loyauté acquiert ainsi une valeur inusitée. De là la préoccupation constante du poète pour le thème de l'ami fidèle et infidèle, qui possède des connotations essentiellement politiques (cf. v. 69-128 etc.). Or, à côté de cette conception, traditionnelle aristocratique de la vie, on voit dans la Collection une autre série de poèmes qui reflètent le monde nobiliaire en décadence.

Nous trouvons dans les poèmes de Pindare un complément aux idées de Teognis. Sans aucun doute Pindare avait dans l'esprit un fond d'idée aristocratique très proche par exemple de celui d'Alcée, bien que contrairement au poète lesbien, il a horreur de la guerre, "qui peut seulement être agréable aux inexperts". Pindare chante surtout les triomphes des princes et des jeunes aristocrates dans les épreuves d'athlétisme. Sur ce fond d'exaltation de la grandeur de la classe aristocratique, manifestée dans les victoires sportives, défiler sous nos yeux toute une série de concepts capitaux dans la vision de la vie, propre de la noblesse archaïque. Jaeger dans son *Paideia* offre une interprétation profonde de l'usage du mythe dans la poésie de Pindare. Le mythe l'aide à situer ses héros dans un monde de modèles idéaux, en réalité dans un monde situé en dehors du temps, un monde éternel, immobile, ahistorique. Pour cela Jaeger met en relation la pensée de Pindare avec la théorie des idées de Platon. En effet, Platon voit l'état parfait dans un monde situé en dehors du temps, en accord avec la théorie antérieurement mentionnée. Mais ce ne sont pas seulement ces traits de la pensée de Pindare qui se maintiennent chez Platon mais en réalité tout l'ensemble de nuances qui caractérisent l'idéologie aristocratique. Par exemple, dans la vision platonicienne de l'idéal humain le plus élevé intervient la conception unitaire de l'excellence possible dans l'homme et plus spécialement de l'action politique et de la sagesse morale. De plus, l'idée d'un groupe réduit d'hommes de nature supérieure le seul capable d'une véritable philosophie, et le caractère de cercle-à-part de ce

groupe, trouve son expression dans l'Académie fondée pour lui (à l'image des heterías ou associations aristocratiques). Finalement, une autre donnée qui reflète l'influence de la mentalité aristocratique de Platon est le sens classique de la société qui apparaît structurée dans la République et les Lois, où le pouvoir se concentre aux mains du petit groupe de philosophes. Platon, développant dans un sens aristocratique des idées prises de son maître Socrate, formule l'idéal du philosophe gouvernant. La thèse selon laquelle la connaissance du bien conduit à sa pratique, le pousse à obliger le philosophe à la contemplation de celui-ci pour arriver ensuite à l'action. L'idéal aristocratique est transformé en idéal philosophico-platonicien. Le philosophe, après avoir contemplé le Bien et la Beauté, la sphère la plus élevée de l'être, pourra implanter la justice dans l'état.

S U M M A R Y

One of the works that have come down to us as witnesses to this ideology is the Theognis Collection, the first part of which was written at the end of the 6th or beginning of the 5th century B. C. The most generally accepted theory is that it started with an original nucleus (the work of Theognis of Megara himself) which was little by little added to until it reached the proportions we know today, with its various repetitions and contradictions.

If Theognis' poetry reflected the specific socio-political circumstances of his time, similar circumstances had produced the verse of Alcaeus about a century earlier. In any case, what makes the Theognis Collection particularly valuable for our purpose is the fact that it constitutes a kind of compendium of all the vicissitudes through which the aristocratic spirit passed from its full flowering to its total decadence. The kernel of aristocratic thought (the hereditary transmission of higher qualities and the innate character of the gifts that make a man exceptional) appears, for example, in line 535. This principle is manifest too in the lament contained in line 183, which asserts that the desire for financial gain leads to marriages in which pure blood is tainted. The first distich of the elegy in lines 27 to 38 (which urges Cirno to follow the advice the poet offers him on the basis of personal experience) introduces a subject in which the highest human qualities are identified with aristocracy. The idea is pursued further in those passages where the nobles are described as being the only persons qualified to hold authority, since they alone possess the intelligence, the gnome —virtue of discernment, true judge-

ment—required to take wise decisions at the right moment. Theognis' class sense leads him to attach an ethical and political meaning to the expressions "good men" and "bad men" (agathoi and kakoi). Cf. lines 57-8, 184 ff, etc. Wealth as the necessary complement of the privileged endowments of the nobility is another recurrent theme (cf. lines 525-26, 621-22, 699-718). Moments of crisis in the aristocratic hegemony oblige the members of this class to close their ranks and the sense of loyalty takes on a special importance. Hence the constant concern of the poet with the subject of the faithful and unfaithful friend, which has essentially political connotations (cf. lines 69-128, etc.). However, this traditional aristocratic view of life is accompanied by a rather different picture of the nobility in a state of decadence presented by another series of poems in the Collection.

We find a complement to Theognis' ideas in the poems of Pindar. There is no doubt that Pindar had an underlying aristocraticism very close to that of Alcaeus, though, unlike the poet of Lesbos, he hated war, "which can only be agreeable to the inexperienced". Pindar sings in particular of the triumphs of the princes and young aristocrats in athletic contests. Against this background of exaltation of the aristocratic class, whose greatness is reflected in its members athletic prowess, a whole procession of fundamental concepts proper to that ancient nobility passes before our eyes. Jaeger, in his *Paideia*, gives us a profound interpretation of the use of myth in Pindar's verse. Myth helped him to place his heroes in a world of ideal models—in reality a world located outside time, an eternal, immobile, ahistorical world. Hence Jaeger relates Pindar's thought to Plato's theory of ideas. Plato does, in effect, see the perfect state as belonging to a world situated completely outside time, in accordance with the aforesaid theory. But it is not only these features of Pindar's thought that appear again in Plato, who really receives and passes on the whole aristocratic gamut of ideas and attitudes. For example, Plato's vision of the highest human ideal involves the unitary concept of the excellence possible to man, with special reference to political action and moral wisdom. Then there is his idea of a small group of superior men, which is the only one capable of true philosophy, and his view of this group as one set aside from the common run of men which materialized in the Academy which he himself founded (like the heterias or aristocratic associations). Finally, another fact that shows the influence of the aristocratic theory on Plato in the class structure of the society which he advocated in the *Republic* and *Laws*, where power is concentrated in the hands of the small group of the philosophers. Plato, developing ideas taken from his master Socrates in

an aristocratic direction, formulates the ideal of the philosopher-ruler. The thesis that the knowledge of goodness leads to the practice of good works causes him to insist that the philosopher should first study and understand the nature of this goodness before descending to the realm of action. The aristocratic ideal is thus transformed into a Platonic-philosophic one. The philosopher, having contemplated Goodness and Beauty the highest sphere of being, is then in a position to establish justice in the state.